

# Integración familiar y variables socioeconómicas en Arequipa metropolitana

Rodolfo José Castro Salinas

*Es licenciado en administración de negocios por la Universidad Católica San Pablo y magíster en Ciencias para el Matrimonio y la Familia por la Pontificia Universidad Lateranense de Roma. Tiene una segunda especialidad en Docencia Universitaria. Es docente a tiempo completo e investigador de la UCSP y encargado académico del Instituto para el Matrimonio y la Familia de esta casa de estudios.*

Contacto: rcastro@ucsp.edu.pe

Walter L. Arias Gallegos

*Walter Arias Gallegos es psicólogo por la Universidad Nacional de San Agustín. Tiene una segunda especialidad en orientación y consejería del niño y el adolescente y psicoterapia familiar. Es profesor e investigador adjunto en la Universidad Católica San Pablo, donde tiene a su cargo el Grupo de Investigación Psyché.*

Sergio Alexis Dominguez Lara

*Es psicólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Candidato a Doctor en Psicología por la misma universidad. Es docente investigador en la Facultad de Psicología y Trabajo Social de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.*

María Alejandra Masías Salinas

*Es estudiante del Programa Profesional de Psicología de la UCSP y miembro del Grupo de Investigación Psyché.*

Ximena Solange Salas Valencia

*Es estudiante del Programa Profesional de Psicología  
de la UCSP y miembro del Grupo de Investigación Psyché.*

Fiorela Ruth Canales Rivera

*Es estudiante del Programa Profesional de Psicología  
de la UCSP y miembro del Grupo de Investigación Psyché.*

Arantxa Fernanda Flores Reymer

*Es estudiante del Programa Profesional de Psicología  
de la UCSP y miembro del Grupo de Investigación Psyché.*

# Integración familiar y variables socioeconómicas en Arequipa metropolitana

Family integration and socioeconomic variables at metropolitan Arequipa

Rodolfo Castro\*, Walter Arias\*, Sergio Dominguez\*\*, María Alejandra Masías\*, Ximena Salas\*, Fiorela Canales\* y Arantxa Flores\*

*Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú\**  
*Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú\*\**

Recibido: 28-06-2013

Aceptado: 29-08-2013

## **Resumen**

En el presente estudio se ha calculado la relación de la integración familiar y diversas variables socioeconómicas, entre los habitantes de Arequipa metropolitana. Para ello se ha hecho un muestreo probabilístico y se ha evaluado a 844 personas, jefes de hogar, mediante el Inventario de Integración Familiar ( $\alpha = 0.739$ ) y una ficha de recolección de datos. Los resultados señalan que existen relaciones positivas significativas pero bajas entre la integración familiar y los ingresos económicos, el grado de instrucción y el NSE. Además, el grado de instrucción superior, el estado civil casado y la religión evangélica predicen mejor la integración familiar.

## **Palabras Clave**

Integración familiar, nivel socioeconómico, variables psicosociales, familia.

## **Summary**

The present study has calculated the relationship between family integration and diverse socioeconomic variables among the inhabitants of metropolitan Arequipa. In order to do this, we have made a probability sampling. We have assessed 844 people; heads of households, by means of the Family Integration Inventory ( $\alpha = 0.739$ ), and a Data Collection Record Card. The results show there is a positive relevant relationship, though a low one, between family integration and income, and between level of education and the NSE. Besides, a superior level of education, a married civil status and the Evangelic religion predict a better family integration.

## **Key Words**

Family integration, socioeconomic level, psychosocial variables, family.

## ***Introducción***

¿Es la familia relevante y necesaria para el desarrollo de una sociedad o —por el contrario— se trata de una institución totalmente prescindible, que en el pasado fue importante y permitió la configuración de varias civilizaciones pero ya no más? (Melina, 2010). Algunas disciplinas han tomado en serio esta disyuntiva y vienen realizando serios trabajos, investigaciones bien documentadas y estudios con alto rigor académico; demostrando que existe una incidencia negativa para la sociedad a partir del actual debilitamiento de la institución familiar (Pliego, 2012).

La familia es una institución que atraviesa una delicada crisis a nivel mundial (Scola, 2001), pero esta crisis debe ser comprendida también como una oportunidad para que la institución en mención se pueda renovar y rejuvenecer en este nuevo milenio (Tamés, 2003). En el Perú basta revisar las cifras del Instituto Nacional de Estadística y constatar el incremento en la tasa de divorcios, el número de parejas que optan por la convivencia, las rupturas y violencia familiar, la disminución de la natalidad, el abandono de hogar por parte de uno de los progenitores, etc. Manifestaciones todas ellas que llegan hasta la confusión con respecto a lo que es la familia (Guerra, 2004), y que son síntomas claros de esta crisis. A ello podríamos agregar la influencia política e ideológica del gobierno de turno (Burgos, 2004). Sin embargo, la historia nos enseña que la familia ha sobrevivido a un sinnúmero de tragedias y desdichas; y esta no es la excepción (Perriau, 2011).

Para Gary Becker —Premio Nobel de Economía en 1992— la familia es el fundamento de la economía (Mújica, 2008). El Nobel centra su tesis en la necesidad que tiene todo hombre de satisfacer sus necesidades. Si lo hace obtiene un grado de utilidad y ello es capaz de generar riqueza; pero si los recursos se agotan y las necesidades no, el hombre debe ser inteligente y eficiente para generar mayor riqueza a menor costo. En ese sentido, el capital humano que abarcaría todas las habilidades y capacidades que la persona tiene al nacer y que va acumulando y desarrollando a lo largo de su vida, generaría una mejor eficiencia y mayor productividad. Esta idea originaria de Theodore Schultz, Becker la llevó a la teoría económica, y ya desde 1990 fue objeto de estudio y mención en varias conferencias internacionales (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2000).

Como vemos, hay una incipiente pero importante corriente que está generando un giro en la literatura y la teoría económica al colocar a la persona en el centro de su actividad. Así pues, no podemos olvidar que la actividad económica está al servicio de la persona y está orientada a buscar siempre que los bienes lleguen a todos de un modo justo y solidario (Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2005). Por tanto, el núcleo del desarrollo radica en el reconocimiento

de la dignidad de la persona (Caffarra, 2011) y la acumulación de bienes tiene como objeto “servir para algo” y no puede ser un fin en sí mismo: “El ser humano es la fuente, el centro y el objetivo de toda la vida económica y social” (Pablo VI, 1965, pág. 63).

Es dentro de esta perspectiva donde economía, persona y familia se encuentran, de modo que si la economía busca maximizar utilidades, la familia está en la capacidad de generar mejores niveles de eficiencia en las personas que permitan incrementar la riqueza de las naciones. Esto se explicaría por el cuantioso aporte que brinda la familia en el capital humano, trabajo de padres a hijos que se traduce en atención sanitaria, niveles de educación, soporte afectivo, madurez emocional, grado de instrucción, etc. (Becker, citado por Mújica, 2008). Así pues, para crecer, la sociedad necesita capital humano, y éste no lo aporta primariamente ni el Estado ni institución civil alguna, sino los padres interesados en darle a sus hijos mejores niveles de vida (Lecaillon, 2007). De lo dicho se desprende que la familia no solo es importante para la sociedad sino que además juega un rol fundamental en la vida económica de las naciones (Caloia, 2007) y es un auténtico motor generador de solidaridad, gratuidad, responsabilidad y redistribución de recursos, otorgando protección y seguridad a sus miembros.

La familia, célula vital de la sociedad, “tiene su origen en la unión de un hombre y una mujer”, (Zimmerman, 1971, citado por Guerra, 2004, p. 92), vale decir, en el matrimonio. Y el matrimonio es una ganancia para el hombre y la mujer, dado que ambos estarían recibiendo beneficios significativamente mayores e imposibles de alcanzar si ambos hubieran permanecido solteros; parte importante de esta ganancia serían los hijos (Marengo, 2011).

El matrimonio incrementa el capital humano y social, genera un comportamiento económico y financiero prudente, e incrementa niveles de ahorro e inversión. También Sharpe, en su trabajo *Matrimonio y Paternidad*, advierte que varios sectores de la economía se activan considerablemente y tienden a prosperar cuando hombres y mujeres se casan y tienen hijos. Esta tendencia debería ser considerada por las compañías, que deberían orientar su estrategia de mercadeo y programas publicitarios a fortalecer la institución familiar. Estudios muestran, por ejemplo, que los hombres casados trabajan más y mejor, son más productivos, adquieren mejores trabajos y alcanzan mejores niveles salariales (Wilcox y Cavallé, 2011). En definitiva, promover la familia resultaría un buen negocio para todos.

Por otro lado, vemos cómo las personas, la sociedad y su economía se ven afectadas por la ruptura matrimonial (Aguirre, 2009). En ese sentido, investigaciones revelan que los más perjudicados por la separación de los padres son los hijos, quienes lamentablemente atraviesan una etapa traumática que tendrá enormes repercusiones en su desarrollo,

madurez, equilibrio afectivo, emocional y psicológico (Bengoechea, 1992). De hecho, gracias a los descubrimientos de Becker, hoy es posible asegurar que los efectos económicos del divorcio son mayores de los que se pensaba. Estudios han revelado el impacto negativo que genera la separación de la pareja en el rendimiento y la productividad laboral (Mújica, 2008), ello sin considerar los enormes costos sociales que acarrea.

En un estudio reciente, Fagan llegó a la conclusión de que el matrimonio es un agente causal del crecimiento económico y el divorcio elimina este factor ocasionando trabajadores menos productivos (Fagan, Kitt y Potrycus, 2011). Entonces, el estado civil verdaderamente afecta el desempeño laboral y el matrimonio aporta un agente estabilizador que influye en la competencia del trabajador (Rodríguez, 2006). Por eso decimos que la familia favorece el rendimiento laboral, y por tanto es necesario armonizar la vida familiar con el entorno laboral para que, de este modo, se dé verdaderamente un desarrollo económico (Sanahuja, 2003); y cuando hablamos de vida familiar, nos referimos, de manera particular, al tiempo que una persona debe dedicar a la pareja y a los hijos, lo que repercute en la integración de la familia. Entendiéndose por integración familiar, el grado de salud, equilibrio y armonía de las relaciones que nacen del vínculo conyugal y que naturalmente se orientan a satisfacer la necesidad de trascendencia personal en base al respeto, diálogo y comunión entre sus miembros considerando sus responsabilidades en función de su edad.

Según un informe de la Organización para la Cooperación Económica y de Desarrollo, una adecuada política familiar (Hertfelder et al., 2011) permitiría conciliar las responsabilidades familiares y la carga laboral (Mejicano, 2011) reduciendo situaciones de conflicto en los matrimonios y permitiendo, entre otros beneficios, la posibilidad de que los matrimonios puedan atender y dedicar el tiempo necesario a sus hijos; además de los beneficios y niveles de productividad para la propia empresa.

Ahora bien, la economía engloba cinco factores clave: demografía, bienes inmuebles, recursos naturales, mano de obra y dinero (White, 2011); lo que ocurra en uno de ellos afecta colateral y significativamente a los otros. Podemos decir, por tanto, que el hecho de que disminuya la población debido a un egoísta e irresponsable uso de métodos de control de la natalidad ha tenido efectos económicos, ya que algunos de los problemas económicos actuales no existirían si contáramos con los millones de personas que nunca nacieron. Por poner sólo un ejemplo, en China en 30 años han dejado de nacer entre 400 y 420 millones de personas (Mosher, 2007). Así pues, como dice Médaille (citado por White, 2011) “en el tema de la vida (...) subyacen todos los asuntos económicos”, y comprender esto es vital para entender la vida económica.

Por todo ello, podríamos decir que el crecimiento económico está frenado por las actuales tendencias demográficas; ya que estamos en un mundo con pocos nacimientos, familias rotas, menos matrimonios, etc. y todo ello termina afectando la estabilidad económica de las naciones que se evidencia en la poca demanda y una disminuida capacidad de producción.

Por otro lado, los hijos para muchas personas son la principal motivación para establecer un vínculo matrimonial (Cañizares, 2011); y desde el punto de vista económico son un bien apreciado, valorado y durable para los padres y las naciones. Los Estados harían bien en promover la natalidad, pues ello aportaría, entre tantos bienes, la posibilidad de asegurar un buen desempeño económico. En otras palabras, una nación sin personas no contará ni con capital humano ni con mano de obra necesaria para seguir generando sostenibilidad y crecimiento económico (Mújica, 2008).

Lamentablemente muchos países vienen experimentando un peligroso declive en su tasa de natalidad —estando en muchos casos por debajo del nivel de reposición. Según la División de Población de las Naciones Unidas, la mujer media de un país desarrollado tiene 1.66 hijos en su vida, este fenómeno se ha extendido en naciones en vías de desarrollo; y en la última década el número de nacimientos por mujer disminuyó de seis a dos hijos en promedio en países tan diversos como Irán, Taiwán o Cuba (Longman, Corcuera, Derose, Cirac, Salazar, Aravena y Torralba, 2011). En Perú la actual tasa de natalidad (2.6) está ligeramente por encima del nivel de reposición (2.1), pero según las proyecciones del INEI para el 2022, el Perú habría llegado al umbral de reemplazo generacional (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2001). Arequipa y Lima, por ejemplo, han llegado al 2.1, por encima solamente se encuentra la provincial constitucional del Callao que bordea el 1.99. El Perú también observa una fuerte concentración de la población en zonas urbanas (76%) que representan poco más del 5% del territorio nacional, en comparación con el 24% que habita en el 95% restante (INEI, 2013). Estas cifras tendrían que generar una enorme preocupación para el Estado y la Sociedad Civil en su conjunto.

Países con baja tasa de natalidad en un primer momento han experimentado un auge económico porque la baja natalidad permitió dedicar mayor capital a la economía generando un crecimiento a corto y mediano plazo; mayor consumo, mayor inversión por hijo, menos hijos que criar, presencia más temprana de la mujer en el trabajo, etc.; todo ello activó considerablemente la economía; y permitió invertir más recursos por niño lo que generó mejorar considerablemente las tasa de alfabetización (Ruini, 2011). Sin embargo, este “auge” económico pasó factura años más tarde —y sigue pasándola— a economías poderosas como las del este asiático. Después de este *milagro económico*, como lo llama el Dr. David Bloom, llegó un segundo momento en el que la economía se

sincera y el daño generado es irreparable, la baja tasa de natalidad se convierte en una desventaja demográfica que hace imposible mantener los mismos niveles de mano de obra que los actuales niveles de producción necesitan (Wilcox y Cavallé, 2011).

Philp Longman ve en Japón la llamada “cuna vacía”, pues después del boom con crecimientos sostenibles del 5%, la economía nipona se topó con un déficit demográfico alcanzando una tasa de fertilidad de 1.38 para 1998, su nivel más bajo hasta ese momento. Este fenómeno dio origen a la “recesión por baja natalidad” —término acuñado por el Prof. Yamada Masahiro de la Universidad Gakugei— obligando al gobierno a disminuir pensiones y elevar edades de jubilación hasta por cinco años para poder frenar el desbarajuste económico ya generado. La tendencia es que para el 2060 la población descienda en un 30%, llegando a menos de 90 millones de habitantes, los niños menores de 14 años llegarían a los 8 millones y los mayores de 65 años sumarían 35 millones. La tasa de fertilidad llegaría a 1.35 con un menor número de nacimientos y aumento de ancianos dependientes que generarían mayores niveles de endeudamiento, ello también significaría un escenario económico adverso.

En ese sentido, en 1960, 11.2 trabajadores sostenían un jubilado, en 2010 lo hacían 2.8 y para el 2060 se espera que sea 1.3 trabajadores (Flynn, 2012). Así pues, la seguridad social es otro ángulo muchas veces no visto de la crisis económica y financiera, y su origen se encuentra en la desproporción demográfica: pocos jóvenes trabajadores y muchos ancianos jubilados; ya que, como señala Ben Wattenberg, “los bebés no nacidos son la causa del déficit social”; de modo que esta situación viene afectando a muchas economías que se encuentran atravesando el llamado ‘invierno demográfico’ (Population Reserch Institute, 2012). De ahí que los gobiernos buscan, incrementando la carga tributaria o retrasando la edad de jubilación, frenar una tendencia que ya es inevitable: pocos contribuyentes para compensar niveles de déficit elevados.

Un fenómeno similar estaría ocurriendo en China, con sus actuales niveles de productividad y su persistente caída de fertilidad. Los demógrafos orientales hablan de la emergencia de una sociedad 4-2-1, donde un hijo se convierte en responsable de dos padres y cuatro abuelos, este envejecimiento sería el resultado de una pésima política poblacional que en los próximos años generará un daño impensable para su economía (Wilcox y Cavallé, 2011). Las actuales tendencias demográficas en Japón y China deberían servirnos de muestra de lo que está pasando en muchas economías del mundo, y lo que nos seguirá ocurriendo si no se cambian los actuales patrones socio-demográficos.

Según el reporte *El Mundo en el 2050: la cuantificación del cambio en la economía mundial*, algunos países podrían salir de su actual situación de pobreza debido a su tendencia natal llegando



inclusive a ser protagonistas en la economía mundial (Ward, citado por Entorno Inteligente, 2011). Perú actualmente ocupa el lugar 46 en la economía mundial y la proyección es que para el 2050 ascienda al puesto 20, su crecimiento promedio de 5.5% es muy bien visto y lo convertiría para el 2050 en la segunda economía que más posiciones avanzaría. El informe considera indicadores como ingreso per cápita, vigencia del Estado de derecho, respeto de la democracia, niveles educacionales, sistema sanitario y cambios demográficos. Este último indicador estaría conduciendo a Europa a ser la región más castigada, debido principalmente a la disminución de su población económicamente activa (Jiménez, 2012).

En contraste con la tesis expuesta, Babatunde Osotimehin, director ejecutivo de UNFPA (Agencia de las Naciones Unidas responsable de promover la planificación familiar), afirma que para alcanzar el deseado desarrollo sostenible es necesario fomentar la salud reproductiva, puesto que solamente reduciendo los actuales niveles de fertilidad es posible asegurar una mejora económica en las naciones (Mosher, 2007). Este planteamiento es contradictorio en sí mismo y la misma realidad lo demuestra, Japón, tal como lo hemos visto, es un claro ejemplo.

El matrimonio y las familias numerosas son parte importante para resolver el problema de la pobreza en el mundo. Mientras muchos gobiernos tienen la meta de derrotar la pobreza infantil, para Robert Rector pocos se han percatado de que una de las causas es la ausencia de padres casados en el hogar. Según el censo de 2008, en Estados Unidos el índice de pobreza de padres solteros con hijos fue de 36.4% en contraste con el 6.4% de padres casados. El permanecer en una familia con ambos padres y casados reduce significativamente la posibilidad de que los niños vivan en pobreza (Aguirre, 2007). A pesar de estos resultados, es insólita la insistencia de muchos organismos internacionales que, bajo el pretexto y mito de la sobrepoblación, buscan justificar políticas demográficas de control de la natalidad sosteniendo que, para disminuir los actuales niveles de pobreza en países en vías de desarrollo, se debe implementar programas de salud reproductiva teniendo por finalidad reducir el número de hijos por familia (Caloia, 2007).

Por lo expuesto, la crisis económica y fiscal tendría parte de su origen en las actuales tendencias demográficas: 1) el incremento significativo de ancianos dependientes y el estancamiento de la población económicamente activa; y la otra tendencia, muy peligrosa, 2) el descenso de niños criados en familias tradicionales basadas en el matrimonio.

Así pues, el bienestar económico está relacionado con el matrimonio y la familia. El estudio titulado *El matrimonio y el bienestar económico*, muestra que las parejas casadas tienen una mejor situación económica en comparación a otro tipo de estructura familiar (Fa-

gan, Kitt y Potrykus, 2011). Según Pat Fagan: “contar con la seguridad del matrimonio para la crianza de los niños, es vital para reducir la dependencia en los programas de bienestar público del gobierno, los cuales tienen un costo para el contribuyente en por lo menos \$112 billones USD anualmente” (NOTIFAM, 2011).

Antes la familia cuidaba a los ancianos y enfermos, hoy los matrimonios se rompen o deciden no tener hijos, esta tendencia está generando que aparezcan personas que en algún momento de sus vidas no tengan quién los cuide; entonces el Estado deberá intervenir. Dicho de otro modo, cuando la familia funciona y funciona bien está generando un ahorro importante al Estado, resultándole muy caro el fracaso de la familia (Pliego, 2012). En consecuencia, invertir en la familia compensa para no tener que asumir gastos sociales y políticas asistenciales.

Pero el crecimiento económico necesita no solo niños que se convertirán en un importante factor de producción (mano de obra con capital humano), hoy en día también se habla en economía de la calidad de la mano de obra. Hay que señalar que la realidad demográfica mundial muestra signos preocupantes: matrimonios tardíos y en declive, aumento de las uniones libres (convivencia), incremento del divorcio, maternidad fuera de una estructura familiar, etc. (Wilcox y Cavallé, 2011).

Para muchos empresarios y economistas, la competitividad es la clave que permite a cualquier sector salir de situaciones poco favorables, en la misma línea ha de reconocerse que la competitividad incluye necesariamente mejores niveles de capital humano y social; y el primer ámbito donde se forjan estas riquezas es la familia.

En tal sentido, la presente investigación responde a la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué relación existe entre la integración familiar y ciertas variables socioeconómicas entre los habitantes de Arequipa metropolitana, como son los ingresos económicos mensuales por familia, el nivel socioeconómico y el grado de instrucción? Asimismo, se están tomando en cuenta datos acerca del estado civil de los padres, el número de hijos, la religión y la región de procedencia, para junto con los indicadores antes mencionados determinar el grado de predictibilidad que estos tienen sobre la integración familiar. Todo ello supuso diseñar y validar psicométricamente un instrumento que permita medir el grado de integración familiar, y que se presentará en un artículo aparte.

## **Metodología**

### *Tipo y diseño de investigación*

El presente estudio es una investigación básica o pura de carácter cuantitativo. Se ubica en un nivel de investigación correlacional, por cuanto se pretende hallar el grado de relación entre la integración familiar y diversas variables socioeconómicas en los habitantes de Arequipa metropolitana. Se trabajó con un diseño de investigación correlacional en correspondencia con el tipo de estudio y el nivel de investigación en el que se enmarca el presente trabajo.

### *Muestra*

Se realizó un muestreo probabilístico sobre un margen de error de 5% con un nivel de significancia de 95%. La composición de la muestra por distritos se aprecia en la Tabla 1. Para encuestar a las personas se utilizó la técnica de muestreo por cuotas en diversos distritos de Arequipa metropolitana, que fueron ubicadas mediante la utilización de un mapa referencial de la ciudad para el desplazamiento de los encuestadores en los barrios de los distritos designados. El único criterio de inclusión fue que los encuestados sean jefes de hogar, independientemente del sexo. El 50.7% de personas encuestadas fueron varones y el 49.3% restante de la muestra estaba constituido por mujeres.

### *Instrumentos*

Como instrumentos de medición se han utilizado el *Inventario de Integración Familiar* y una ficha de registro de datos, que fueron diseñados especialmente para cubrir los fines del estudio. El *Inventario de Integración Familiar* es un instrumento de medida unidimensional que consta de 52 ítems dispuestos en una escala tipo Likert que va de siempre (5) a nunca (1), y cuenta con criterios de validez y confiabilidad. Para determinar la validez de contenido nos basamos en el juicio de expertos, quienes hicieron sugerencias para modificar ligeramente la expresión de cinco ítems, sin eliminar ninguno de la lista inicial de 64 ítems propuestos. Para obtener la validez de criterio se aplicó el instrumento a 334 personas de diversos distritos de la ciudad y se hizo una correlación ítem-test, mediante la cual se detectaron nueve ítems que no cumplieron el criterio estadístico mínimo que implica alcanzar una correlación con un coeficiente de .20. Una vez eliminados estos ítems, quedaron 55 reactivos que fueron sometidos a un análisis factorial para obtener la validez de constructo.

Tabla 1.  
Composición de la muestra por distritos

Distrito	Muestra
Alto Selva Alegre	69
Cayma	72
Cercado	72
Cerro Colorado	91
Hunter	36
José Luis Bustamante y Rivero	100
Mariano Melgar	64
Miraflores	51
Paucarpata	115
Sachaca	25
Socabaya	79
Tiabaya	29
Yanahuara	41
Total	844

Se obtuvo entonces un valor KMO de .922 que admite la factibilidad de realizar un análisis factorial exploratorio. Como producto del análisis factorial en dos etapas se obtuvo por resultado un instrumento unidimensional. Para el cálculo de la confiabilidad, se obtuvo un valor Alfa de Cronbach de .739, por lo tanto el instrumento resultante es válido y confiable. Asimismo, se establecieron los baremos con los respectivos percentiles para los valores obtenidos. Estos baremos generaron tres rangos de respuesta para la integración familiar. Un nivel bajo de integración familiar se ubica entre valores de 94 a 200, mientras que un valor moderado de integración familiar se ubica en un rango de 204 a 235 y un nivel alto de integración familiar toma puntajes desde 237 a 260, siendo el puntaje mínimo calculado 52 y el máximo 260 (Arias, Castro, Dominguez, Masías, Canales, Castilla y Castilla, 2013).

Para el caso de la *Ficha de registro de datos*, se elaboró un listado de datos como son: ingresos económicos, estado civil, número de hijos, número de habitantes por casa, grado de instrucción, región de origen, raza, religión, nivel socioeconómico y actividades que realizan juntos todos los miembros de familia.

### *Procedimientos*

Para recabar la información participaron 17 colaboradores que intervinieron desde la etapa de la elaboración del instrumento, hasta la recolección de datos de integración familiar

y las variables socioeconómicas a través de los instrumentos diseñados de acuerdo a los objetivos de la investigación. Los datos fueron recogidos en Arequipa metropolitana, tomando en cuenta trece distritos de la ciudad. La aplicación de los instrumentos se efectuó entre los meses de enero y marzo de 2013 en zonas específicas de los distritos escogidas por mapeo, en función del nivel socio económico de la población objetivo.

## Resultados

Para procesar la información, se ha realizado diversos niveles de análisis. En primer lugar, se han obtenido valores descriptivos tales como medidas de tendencia central y de dispersión de las variables cuantitativas, así como frecuencias y porcentajes de las variables cualitativas. También se ha efectuado un análisis correlacional entre las variables, según su nivel de medición.

Tabla 2.  
Valores descriptivos

	Integración familiar	Edad	Número de hijos	Número de personas que viven en casa	Ingreso mensual
Media	190.67	45.38	2.72	5.10	1,878.92
Mediana	188	45	2	5	1,500
Moda	177	48	2	5	1,500
Desviación típica	35.91	14.94	1.40	1.92	1908.52
Varianza	1289.59	223.38	1.98	3.71	3642481
Asimetría	-0.246	9.84	1.35	0.96	10.32
Curtosis	0.715	191.30	3.38	2.12	178.30
Mínimo	20	15	0	1	0
Máximo	322	95	11	16	37,500

De modo que las variables cuantitativas se han procesado mediante el coeficiente de correlación de Pearson, las variables ordinales mediante la prueba Tau-b de Kendall, y las nominales mediante la prueba de Spearman. Finalmente se realizó un análisis de regresión para determinar cuáles de las variables estudiadas poseen mayor valor predictivo sobre la integración familiar, tanto en un sentido positivo como negativo.

Tabla 3.  
Porcentajes obtenidos para integración familiar, instrucción y región de origen

Integración familiar			Grado de instrucción				Región de origen		
Alto	Medio	Bajo	Pri.	Sec.	Tec.	Univ.	Costa	Sierra	Selva
10.8	26.6	62.6	4.0	27.2	16.8	52.0	5.5	94.2	0.3

En la Tabla 2 se puede apreciar los valores descriptivos de variables cuantitativas como la integración familiar, la edad, el número de hijos, el número de personas que viven en el hogar y los ingresos mensuales. Se aprecia que el valor de integración familiar promedio es de 190.67, lo que sugiere que el nivel de integración familiar entre los habitantes de Arequipa es bajo. Asimismo, la edad promedio de los jefes de hogar encuestados fue de 45.38 años y el promedio del número de hijos fue de 2.72. Además, el número de personas que viven en la casa es de 5.10 personas, dato consistente con el número de hijos. Con respecto al ingreso mensual, la media obtenida fue de 1,878.92 nuevos soles.

Tabla 4.  
Porcentajes obtenidos para estado civil y nivel socioeconómico

Estado civil						Nivel socioeconómico				
Solt.	Cas.	Viu.	Div.	Sep.	Conv.	MB	B	M	A	MA
6	68.4	1.9	1.9	3.5	18.3	6.8	33.4	51.1	8.4	0.3

En la Tabla 3 se presentan los porcentajes obtenidos para la variable integración familiar, grado de instrucción y región de origen. En ese sentido, se tiene que el 10.8% de las familias tiene un nivel alto de integración familiar, mientras que un 26.6% tiene un nivel moderado y un 62.6% obtuvo un nivel bajo de integración familiar. Con respecto al grado de instrucción, el 4.0% tiene estudios primarios, el 27.2% tiene estudios secundarios, el 16.8% estudios técnicos y el 52.0% posee estudios universitarios. En cuanto a la región de origen, el 94.2% proviene de la sierra, el 5.5% de la costa y el 0.3% de la selva.

Tabla 5.  
Porcentajes obtenidos para número de hijos y raza

Número de hijos								Raza			
0	1	2	3	4	5	6	7-10	Blan.	Mest.	Indi.	Neg.
0.6	15.3	34.2	28.4	12.2	4	3.8	1.5	34.7	61	1.8	2.5

En la Tabla 4 se aprecia que el 6% de la muestra está conformado por personas solteras, el 68.4% por personas casadas, el 1.9% por personas viudas, el 1.9% por divorciados, el 3.5% por separados y el 18.3% por convivientes. Mientras que el 6.8% se ubica en un nivel socioeconómico muy bajo, 33.4% en un nivel bajo, 51.1% en un nivel socioeconómico medio, 8.4% en alto y 0.3% en un nivel muy alto de NSE.

Tabla 6.  
Porcentajes obtenidos por religión

Católica	Evangélica	Cristiana	Adventista	Mormón	Ateo	Agnóstico	Ninguna
84.4	3.4	10.1	1.0	1.3	0.3	0.4	0.1

En la Tabla 5 se puede ver que el 0.6% de la muestra no tiene hijos, mientras que el 15.3% tienen un hijo, el 34.2% dos, el 28.4% tres, el 12.2% cuatro, el 4% cinco, el 3.8% seis, mientras que el 1.5% tiene entre siete y diez hijos. Con respecto a la raza, se aprecia que el 34.7% se define como de raza blanca, el 61% como raza mestiza, el 1.8% como raza indígena y el 2.5% como raza negra.

Tabla 7.  
Porcentajes obtenidos de las actividades que realizan las familias en su tiempo libre

Dormir	Leer	Salir con amigos	Comer fuera	Deportes	Orar	Ver TV	Descansar	Pasear en familia
28.3	24.7	19.8	2.2	2.7	0.5	2.1	0.1	19.6

Con respecto a la religión, el 84.8% pertenece a la religión católica, y el resto de personas se agrupa minoritariamente en religiones protestantes (evangélicos, adventistas, etc.) y posiciones agnósticas, ateas o simplemente señalan no tener religión.

Tabla 8.  
Relaciones entre variables

	Integración	Edad	N° de hijos	N° de person	Ingresos	Nivel Integrac	Instruc.	NSE	Religión	Estado Civil
1	1	-.038	-.070	-.026	.179**	.721**	.217**	.137**	.150**	-.215**
2		1	.397**	.044	.083*	-.011	-.060*	.024	.057	-.121**
3			1	.386**	-.132**	-.09**	-.237**	-.013	.101**	-.017
4				1	-.104*	-.069	-.144**	-.077*	.063	-.078
5					1	.230**	.358**	.019	.188**	-.124**
6						1	.216	.205**	.141**	-.222**
7							1	.043	.111**	-.132**
8								1	0.057	.002
9									1	-.009
10										1

\*\* p < 0.01; \* p < 0.05

Con respecto a la Tabla 7, según los porcentajes obtenidos las actividades que más realizan las familias en su tiempo libre son dormir (28.3%), leer (24.7%), salir con amigos y pasear en familia (19.8% y 19.6% respectivamente); mientras que las actividades que menos realizan son: descansar (0.1%) y orar (0.5%).

Tabla 9.  
Resumen del modelo inicial

R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de Cambio				
				Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gI.1	gI.2	Sig. Cambio en F
.601	.362	.318	29.630	.362	8.244	20	291	.000

Al hacer el análisis correlacional, se tiene que el número de hijos se relaciona positivamente con la edad ( $r = .397$ ), así como el número de hijos con el número de personas que viven en la casa ( $r = .386$ ). Mientras que los ingresos económicos se relacionan baja pero positivamente con la integración familiar ( $r = .179$ ,  $p < .01$ ) y la edad; y negativamente con el número de hijos en el hogar y el número de personas. El nivel de integración familiar (bajo, medio y alto) se relaciona alta y significativamente —como era de esperarse— con el puntaje directo del inventario de integración familiar ( $r = .721$ ,  $p < .01$ ). Otra variable que se relaciona positiva y significativamente con el nivel de integración familiar es el número de hijos y los ingresos económicos ( $r = .230$ ).

Tabla 10.  
Análisis de varianza

Modelo	Suma de cuadrados	gI	Media cuadrática	F	Sig.
1 Regresión	144756.159	20	7237.808	8.244	.000
Residual	255481.059	291	877.942		
Total	400237.218	311			

El grado de instrucción se relaciona positivamente con la integración familiar ( $r = .217$ ,  $p < .01$ ) y los ingresos económicos ( $r = .358$ ); y negativamente con el número de hijos ( $r = -.237$ ) y el número de personas que viven en casa. El NSE se relaciona baja pero positivamente con la integración familiar ( $r = .137$ ), el nivel de integración familiar ( $r = .205$ ).



Con respecto a la religión se han encontrado relaciones significativas bajas y positivas con la integración familiar, número de hijos, grado de instrucción y los ingresos económicos. Finalmente, el estado civil se relaciona negativamente con la integración familiar, la edad, los ingresos y el grado de instrucción (ver Tabla 8).

Tabla 11.  
Coeficientes beta no estandarizados de las variables predictoras en el modelo inicial

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig	Intervalo de confianza de 95.0% para B	
	B	Error típ.	Beta			Límite inferior	Límite superior
Constante	194.304	8.673		22.404	.000	177.235	211.373
Inst. Prim	-13.128	8.665	-.096	-1.515	.131	-30.181	3.925
Inst. Sec.	-16.855	4.976	-.212	-3.387	.001	-26.648	-7.061
Inst. Técn.	10.198	5.173	.105	1.972	.050	.018	20.379
Relig. Catól	-.920	4.918	-.014	-.187	.852	-10.599	8.759
Relig. Evan.	17.875	9.931	.235	1.800	.073	-1.671	37.421
Relig. Crist.	-12.943	6.043	-.196	-2.142	.033	-24.838	-1.049
Otras relig.	-5.295	8.758	-.071	-.605	.546	-22.532	11.943
E.C. Soltero	-12.837	8.390	-.077	-1.530	.127	-29.350	3.676
E.C. Viudo	1.957	14.000	.007	.140	.889	-25.598	29.511
E.C. Divorc.	-62.818	12.691	-.241	-4.950	.000	-87.796	-37.840
E.C. Separ.	-12.626	8.275	-.075	-1.526	.128	-28.913	3.661
E.C. Conv.	-11.718	5.457	-.112	-2.147	.033	-22.458	-.978
Nº de hijos	.768	1.417	.031	.542	.588	-2.022	3.558
NSE m/bajo	18.446	8.523	.107	2.164	.031	1.671	35.221
NSE bajo	-13.734	4.038	-.183	-3.401	.001	-21.682	-5.786
NSE alto	7.944	6.285	.072	1.264	.207	-4.426	20.315
Ing. mensual	.002	.002	.075	1.233	.218	-.001	.005

a. Variable dependiente: Integración Familiar

En base a la revisión conceptual realizada anteriormente, para verificar el poder predictivo de las variables NSE, religión, grado de instrucción, estado civil y número de hijos sobre la integración familiar se realizó un análisis de regresión. No obstante, al estar algunas de las variables predictoras en escalas nominal y ordinal, se procedió a transformarlas en variables dicotomizadas (*dummies*). En tal sentido, se realizó el análisis por medio del método de eliminación hacia atrás (*stepwise backward elimination*), el cual consiste en ir eliminando de manera sucesiva aquellas variables independientes que no aporten al modelo.

El modelo inicial, conformado por 17 variables predictoras (considerando sus diferentes niveles y categorías), presenta un valor F significativo ( $F = 8.244$ ;  $p < .001$ ) y las variables predictoras explican un 36.2% de la varianza total de las puntuaciones en integración familiar ( $R^2 = .362$ ). Se observa además que algunos de los coeficientes beta no estandarizados se hallan asociados a valores  $t$  poco significativos ( $p > .05$ ), lo cual da cuenta de variables con poco poder explicativo para la variable dependiente. Dichas variables fueron eliminadas sucesivamente en función del  $p$ -valor asociada a la puntuación  $t$ . Cabe destacar que en el primer modelo se eliminaron las variables grado de instrucción universitarios, estado civil casado y nivel socio económico medio, por no poseer la bondad de ajuste adecuada, aunque dos de ellas fueron recuperadas posteriormente.

Tabla 12.  
Resumen del Modelo final

R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
				Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
.585 <sup>a</sup>	.343	.328	29.245	.343	23.988	8	368	.000

Luego de las eliminaciones sucesivas se llegó a un modelo conformado por 7 variables predictoras, que también presenta un valor F significativo ( $F = 23.988$ ;  $p < .001$ ) y las variables predictoras explican un 34.3% de la varianza total de las puntuaciones en integración familiar ( $R^2 = .362$ ). Puede explicar un poco menos de varianza del modelo inicial, pero se logra mayor economía de variables al presentar solo las más relevantes. Se observa además que todos los coeficientes beta no estandarizados se hallan asociados a valores  $t$  significativos ( $p < .05$ ).

Tabla 13.  
Análisis de varianza

Modelo	Suma de cuadrados	gL	Media cuadrática	F	Sig.
1 Regresión	164132.080	8	20516.510	23.988	.000
Residual	314738.552	368	855.268		
Total	478870.631	376			

Con relación a los hallazgos, la variabilidad de los datos en integración familiar, estará mejor prevista por las variables: instrucción técnica, instrucción universitaria, religión evangélica, religión cristiana, estado civil casado, estado civil divorciado y NSE bajo.

Tabla 14.  
Coeficientes beta no estandarizados de las variables predictoras en el modelo final

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig	Intervalo de confianza de 95.0% para B	
	B	Error típ.	Beta			Límite inferior	Límite superior
Constante	170.529	3.724		45.787	.000	163.205	177.853
Inst. Técn.	26.304	4.750	.272	5.538	.000	16.964	35.644
Inst. Univ.	18.800	3.835	.264	4.903	.000	11.259	26.341
Relig. Evan.	12.082	5.338	.148	2.263	.024	1.586	22.579
Relig. Crist.	-13.164	4.697	-.185	-2.803	.005	-22.400	-3.929
E.C. Casado	14.400	3.615	.181	3.983	.000	7.291	21.509
E.C. Divorc.	-61.184	10.356	-.262	-5.908	.000	-81.548	-40.820
NSE bajo	-15.042	3.260	-.199	-4.615	.000	-21.452	-8.632

En este sentido, aquellas que favorecerían la integración familiar son: instrucción técnica, instrucción universitaria, religión evangélica y el estado civil casado; y, de acuerdo a los datos, aquellas variables que no favorecen la integración familiar son: religión cristiana, estado civil divorciado y NSE bajo.

### **Discusión**

En el presente trabajo, nos planteamos como objetivo determinar las relaciones que existen entre la integración familiar y ciertas variables de tipo socioeconómico. En ese sentido, pudimos constatar que el nivel de integración familiar entre los habitantes de la ciudad de Arequipa es bajo (190.67 como media y 62.6% de personas con un nivel de integración familiar por debajo del promedio 204), a pesar de que un alto porcentaje de las familias está constituida por padres unidos en matrimonio (68.4%). Si bien la estructura familiar es fundamental y es considerada como el eje prioritario generador de bienestar en las sociedades democráticas (Pliego, 2012), la forma necesita sustento, y la familia al ser una comunidad de personas, es vida y la vida implica una dinámica que comprende compartir desde ideales superiores a actividades y tiempo en común. En ese sentido, el estudio arroja que el paseo en familia tiene un 19.6%, siendo una de las pocas actividades que reúne a los miembros de la familia; ello debido al ritmo de vida tan acelerado, los efectos y posibilidades de la tecnología de la información (ipad, smart phone, etc.), la masificación de internet en los hogares, la cantidad de televisores/computador por hogar, etc.; factores que, lamentablemente, vienen consolidando una “cultura de dormitorio”, cada vez más individualista, donde los espacios de encuentro entre los propios miembros de la familia son cada vez más escasos. Resulta entonces

iluminador el informe *Medios, tecnologías de la información y comunicación en la familia europea* (Livingstone, 2011), donde se analiza el impacto de las nuevas tecnologías en la dinámica familiar. Situación que evidencia pocas actividades comunes entre los miembros de la familia, lo cual es consistente con el bajo nivel de integración familiar hallado en el presente estudio.

Asimismo, valores como la región de origen y el grado de instrucción se ubicaron dentro de lo esperado, ya que un 94.2% de la población proviene de la sierra y un 52% tiene estudios superiores; dato muy cercano a la realidad pues, por un lado, la mayoría de habitantes de Arequipa proviene de la sierra, sea bien de la propia ciudad —que se ubica en la sierra peruana— o en diversas provincias de la región sur como Cusco y Puno. Por otro lado, según los estudios de Benavides y Etesse (2012), para el 2007 el 31% de la población accedía a educación universitaria en el país, y hoy esa cifra bordea el 50%; este incremento de más de veinte puntos porcentuales en 6 años es respaldado por el estudio realizado por el *Centro Interuniversitario de Desarrollo* (2013), que reveló que el crecimiento de universidades y el número de alumnos en el Perú en el periodo 2005-2010 fue exponencial. Este incremento sería resultado de la Ley de Promoción de la Inversión en Educación promulgada el año 1996, que posibilita la creación de universidades con fines de lucro (*Business University*). Este contexto educativo-legal viene desvirtuando la esencia de las universidades como comunidades que buscan la verdad y donde su trabajo se debería orientar a la promoción, fomento y generación de desarrollo en la sociedad (Castro y Valdivia, 2012), por lo que estos cambios normativos podrían estar contribuyendo con el deterioro en los estándares educativos nacionales.

Otro dato igualmente cercano a lo reportado por otras fuentes, es el número promedio de hijos por hogar en la ciudad. Mientras nuestros datos arrojan una media de 2.72, el INEI (2013) señala un 2.2 para Arequipa. Esta tendencia es muy peligrosa, pues Arequipa —al igual que muchas ciudades de Latinoamérica— vienen atravesando un complejo proceso de *occidentalización* que consiste en la copia de patrones de comportamiento y estilos de vida del otro lado del hemisferio, siendo la reducción en la tasa de fertilidad uno de los indicadores que más debería preocuparnos no solo por lo perjudicial en la dinámica familiar sino también por su impacto negativo en la economía. (Wilcow & Cavallé, 2011).

Un resultado muy particular fue el obtenido en el grupo étnico de pertenencia, pues curiosamente un 34.7% de la población de Arequipa se autodenomina blanca y un 61% mestiza, mientras la raza indígena y negra está representada por el 1.8% y 2.5% respectivamente. Según el historiador Víctor Andrés Belaunde (1883-1966), Perú y Arequipa

son realidades mestizas, la propia identidad nacional se ha formado en una suerte de *síntesis viviente*, fusión de elementos indígenas e hispánicos que se originó con la llegada de los españoles a tierras americanas, síntesis que se fue enriqueciendo con posteriores movimientos migratorios, siendo una propuesta clave para comprender la raíz y cultura de la ciudad (Belaunde, 2007). El mestizaje es un tema socio-cultural muy complejo y que no muchos aceptan; consideramos, en ese sentido, que los resultados de la investigación estarían expresando una deseabilidad de ser parte de un diferente grupo étnico, lo que explicaría un bajo porcentaje de personas indígenas y alto porcentaje de personas que se consideran de raza blanca. Los estudios de Arellano (2010) en Lima, por ejemplo, señalaron que el 88% de la población se denomina mestiza y el 12% blanca, dejando notar que un 4% de este grupo, en realidad era mestizo.

En cuanto al nivel socioeconómico, el 51.1% de la muestra se considera de clase media, mientras que el 8.4% ostenta un nivel socioeconómico alto y el 40.2% de la población tienen un nivel socioeconómico bajo. Estos datos son similares a los que nos presenta Arellano, quien señalaba que para el 2007 la población peruana de clase media correspondía al 17%, la clase baja al 82% y la clase alta al 1% de la población (Arellano, 2010), mientras que para el 2010, la clase alta representa el 5%, la media el 46% y la baja el 49% (Arellano, 2012). Es decir, se han producido fenómenos de movilidad social que implican la variación en los niveles socioeconómicos de muchos peruanos, lo cual conlleva a una modificación de la pirámide poblacional, que para el caso de Perú, está tomando la forma de un rombo, lo que supone una mejor distribución de la riqueza y disminución de la pobreza, realidad que se sustenta en el continuo crecimiento de la economía y el éxito de los diversos programas sociales del actual gobierno. El informe Pobreza y Creación de Riqueza (citado en Universia, 2013) confirma la misma tesis. Asimismo, en Arequipa, este fenómeno ha tenido un gran impulso de la minería, el sector turístico y la producción agroindustrial, de modo que el crecimiento económico de la región se calcula en un 6.7% anual, por encima del nacional que bordea el 5% (Autor colectivo, 2010). Pero por otro lado, el INEI (2009) reportó que el 21.7% de la población arequipeña se ubicaba en un estrato de pobreza y que el 24.1% no tenía todas sus necesidades básicas satisfechas. Sin embargo, para ese mismo año, en la Agenda para el Desarrollo de Arequipa (Autor colectivo, 2010), se aprecia que la pobreza urbana corresponde al 2.8% de la población, mientras que para el ámbito rural la cifra es del 27.8%. Es decir que las cifras de dos fuentes oficiales, son disímiles. Ello supondría que, como indican los trabajos de Rolando Arellano (2005, 2010, 2012), el nivel socioeconómico se debería medir en términos de estilos de vida, más que de ingresos económicos, pues como lo ha resaltado Hernando de Soto (2000), la gente pobre en el país también tiene un capital

“oculto” que en muchos casos, por tener una procedencia informal, no es posible cuantificar y por tanto, simplemente, no se toma en cuenta.

Un dato que nos llama la atención, es el porcentaje de parejas convivientes (18.3%); pues en un estudio previo, el *Instituto para el Matrimonio y la Familia* (IMF) de la Universidad Católica San Pablo analizó este indicador y determinó un porcentaje de 17.4% de familias formadas por parejas convivientes (IMF, 2012). Esta diferencia es poco significativa considerando el margen de error del proceso de investigación, confirmando el dato recogido. Si comparamos este comportamiento con el nacional vemos estructuras familiares muy diferentes. El INEI (2007), en su Encuesta Nacional de Hogares mostró que el matrimonio viene descendiendo a niveles preocupantes: en 1981 había 43.3% de familias constituidas por un matrimonio, en 1993 había 39.2% y en 2007 alcanzó tan sólo el 31.1%. En cambio, la convivencia presenta una mayor aceptación de 12.9% en 1981, 18.1% en 1993 y de 26.8% en el 2007. Si las tendencias en ambas estructuras se mantienen, hoy estaríamos ante un escenario de familias formadas en su mayoría por uniones libres o convivencias; y muy posiblemente esta brecha sería mayor en las generaciones más jóvenes. Estamos pues ante un panorama socio-demográfico totalmente diferente, con un alto crecimiento en la pluralidad y complejidad en las estructuras familiares (Pliego, 2012), donde la disminución constante de la preeminencia del matrimonio es tan sólo un indicador de este nuevo escenario.

Asimismo, como era de esperarse, se encontraron relaciones positivas y significativas entre los ingresos económicos y el grado de instrucción; así como el número de hijos y la edad. Pero también se encontraron relaciones negativas entre la edad y el grado de instrucción, lo que significa que hoy en día las personas de menor edad son las que tienen mayor grado de instrucción, esta tendencia obedece a la nueva configuración de la llamada “Sociedad del Conocimiento” que enfatiza la necesidad constante de estar informado, la necesidad de los postgrados, la alta especialización y donde la capacitación permanente son algunas de las demandas del nuevo escenario laboral. El estado civil, por otro lado, se relacionó negativamente con la edad, lo que significa el retraso promedio de la edad de las personas a la hora de casarse; en Perú, según el INEI (2007), la edad promedio de los varones para contraer matrimonio es de 33 años y para las mujeres la edad es de 30 años, aproximadamente. Este dato también se relaciona con el número de hijos por familia, puesto que si las personas se casan cada vez mayores, por simple biología es imposible esperar familias numerosas.

Con respecto a la integración familiar, podemos señalar que existen relaciones positivas significativas con los ingresos económicos, el grado de instrucción y el nivel socioeco-

nómico, de modo que las familias más integradas son las que tienen mayores ingresos, un mejor NSE —o las que perciben tenerlo—, así como aquellas donde los padres tienen mayor grado de instrucción. Las personas con mejores estudios pueden acceder a mejores trabajos, lo que permite incrementar sus ingresos, mejorando su nivel socioeconómico; y todo este comportamiento generaría una mayor conciencia de la importancia de la familia y, evidentemente, mejores niveles de integración.

La religión ha correlacionado significativa y positivamente con la integración familiar, el número de hijos, los ingresos económicos y el grado de instrucción. Esto sugiere que en las familias católicas existe mayor integración familiar, tienden a ser familias más numerosas, sus ingresos económicos son más altos y su grado de instrucción es superior. Sin embargo, estas relaciones son bajas, lo que corresponde con el análisis de regresión efectuado, que apunta a que la religión evangélica predice más la integración familiar.

Nuestro estudio muestra que el 84.4% de personas se considera católicos. Una pregunta que surge en relación a los datos obtenidos es: ¿cómo estos católicos viven su fe en su vida cotidiana? Sería objeto de estudio en otra investigación, pues estamos ante una cultura postmoderna que promueve la “religión bufete”, de modo que muchos católicos asumen solamente ciertos dogmas, principios, normas y costumbres de la Iglesia Católica. En ese sentido, es evidente que para muchos católicos se ha producido una ruptura entre la fe y la vida cotidiana, situación ya denunciada por no pocos Padres de la Iglesia. Así pues, es fundamental que para un católico la plenitud de la fe en Cristo ilumine todas las decisiones y quehaceres de su vida, siendo ésta una de las grandes deudas pendientes de tantos laicos para con la sociedad (Melina, Noriega y Pérez, 2006).

Por otro lado, el estado civil de casado y el grado de instrucción superior (técnica y universitaria) también son buenos predictores de la integración familiar, lo que corrobora nuestras ideas con respecto a esta variable. Asimismo, el estado civil de divorciado, el nivel socioeconómico bajo y la religión cristiana poseen fuerza predictiva (negativa) sobre la integración familiar. Debemos aclarar que la variable religión cristiana no ha contado con el adecuado filtro al momento de recoger los datos, pues no se puede determinar si quienes se han denominado como cristianos pertenecen al grupo protestante “cristiano” o han querido designar su filiación a religiones católicas, evangélicas o adventistas que también son cristianas.

En ese sentido, la presente investigación, si bien aporta información relevante sobre la integración familiar y las variables socioeconómicas de la población de la ciudad de Arequipa, no es más que uno de muchos estudios que deben realizarse para compren-

der mejor las relaciones entre las variables en mención. Asimismo, el trabajo cuenta con algunas limitaciones como la ya señalada, que deben ser superadas en próximas investigaciones. Se sugiere además contar con un instrumento de medida para las variables socioeconómicas e implementar filtros más adecuados para el recojo de la información. A pesar de todo ello, el presente trabajo conlleva un aporte teórico y metodológico al estudio de las familias arequipeñas, por cuanto nos ofrece información relevante y por el hecho de haber diseñado y validado un instrumento que mide la integración familiar en términos cuantitativos, y que podrá ser usado en diversos estudios con el fin de valorar esta variable.

Queremos finalizar diciendo al igual que Nicholas Eberstadt (2012), que la riqueza de las naciones está en el ser humano y en la familia, por tanto, son éstos los factores clave de crecimiento. Además, fidelidad, indisolubilidad y transmisión de la vida son los pilares de toda familia, verdadero bien común y patrimonio precioso para toda la sociedad (Benedicto XVI, 2010), reflexiones estas que son valiosas, no solo desde un enfoque religioso, sino verdaderamente humano y ciertamente económico.



### **Referencias**

- Aguirre, M. S. (2009). Some economic considerations. *Familia et vita*, 14(2-3), 395-404.
- Arellano, R. (2005). *Estilos de vida en el Perú. Cómo sentimos y pensamos los peruanos del siglo XXI*. Lima: Arellano Marketing.
- Arellano, R. (2010). *Bueno, barato y bonito*. Lima: Planeta.
- Arellano, R. (2012). *Al medio hay sitio. El crecimiento social según los estilos de vida*. Lima: Planeta.
- Arias, W. L.; Castro, R.; Dominguez, S.; Masías, M. A.; Canales, F.; Castilla, S. y Castilla, S. (2013). Construcción de un inventario de integración familiar. *Avances en psicología*, 21(2), 195-206.
- Autor colectivo. (2010). *Agenda para el desarrollo de Arequipa*. Arequipa: s/e.
- Belaunde, V. A. (2007). *Peruanidad. Contorno y confín*. Lima, Fondo Editorial del Congreso.
- Benavides, M. y Etesse, M. (2012). Movilidad educativa intergeneracional, educación superior y movilidad social en el Perú: Evidencias recientes a partir de encuestas a hogares. En R. Cuenca, *Educación Superior. Movilidad social e identidad* (pp. 51-92). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Benedicto XVI (2006). El Papa con las familias. Toda la enseñanza de Benedicto XVI sobre la familia. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Bengochea, P. (1992). Un análisis exploratorio de los posibles efectos del divorcio en los hijos. *Psicothema*, 4(2), 491-511.
- Burgos, J. M. (2004). *Diagnóstico sobre la familia*. Madrid: Biblioteca Palabra.
- Caloia, A. (2007). Familia et economía. *Familia et vita*, 11(1), 362-367.
- Caffarra, C. (2011). La familia: Un lugar de la experiencia de comunión. *Persona y Cultura*, 9(9), 69-79.
- Cañizares, A. (2011). La familia: Gran reto de la sociedad de nuestro tiempo. *Familia et vita*, 16(3), 15-20.
- Castro, R. J. y Valdivia, J. (2012). Propuesta metodológica de un sistema integral de gestión universitario. *Revista de Administración de Negocios*, 1, 73-92.
- Eberstadt, N. (2012). *La familia y la sociedad civil son las claves de la riqueza*. En plataforma HO (Documento en formato html). Recuperado el 11 de enero de 2013 de internet: <http://www.hazteoir.org/np/nicholas-eberstadt-%C2%AB-familia-y-sociedad-civil-son-claves-riqueza%C2%BB>

- Entorno Inteligente. (2011). Chile, Perú y Colombia tendrán mayor protagonismo por su clase media en ascenso (Documento en html). Recuperado el 23 de enero de 2013 de: <http://www.entornointeligente.com/articulo/1242676/COLOMBIA-Chile-Peru-y-Colombia-tendran-mayor-protagonismo-por-su-clase-media-en-ascenso-19032012>
- Fagan, P.; Kitt, A. y Potrykus, H. (2011). *Marriage and Economic Well-Being: The Economy of the Family Rises or Falls with Marriage*. Marriage and Religion Research Institute.
- Flynn, A. (2012). Demografía en caída libre. Baja fertilidad y crisis económica. En *Zenit* (Documento en formato html). Recuperado el 14 de enero de 2013 de internet: <http://www.zenit.org/es/articles/demografia-en-caida-libre>
- Guerra, R. (2004). ¿Familia o familias? Familia natural y funcionalidad social. *Persona y Cultura*, 3(3), 87-103.
- Hertfelder, E.; Martínez-Aedo, M. & Velarde, L. (2011). *La familia, desafío para una nueva política. Propuestas para una política pública con perspectiva de familia*. Madrid: Instituto de Política Familiar.
- Informe de la Organización para la Cooperación Económica y de Desarrollo (2011). How can we do better for our families? (Documento en formato pdf). Recuperado el 11 de enero de 2013 de: <http://www.oecd.org/social/family/47701128.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2001). Perú, Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050. *Boletín de análisis demográfico* Nro. 35. Lima. Centro de Ediciones del INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2010). Arequipa. Compendio estadístico 2008-2009. Arequipa. Centro de Ediciones del INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2013). *Perú, Evolución de los indicadores de los objetivos de desarrollo del Milenio al 2011*. Lima. Centro de Ediciones del INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2007). *Perú, Encuesta Nacional de Hogares*. Lima. Centro de Ediciones del INEI.
- Instituto para el Matrimonio y la Familia. (2012). *Perfil de la familia de Arequipa Metropolitana* (Trabajo de investigación no publicado). Arequipa: IMF.
- Jiménez. (2012). El mundo en 2050: La cuantificación del cambio en la economía mundial. De Crisis del XXI (Documento en html). Recuperado el 1 de febrero de 2013 de: <http://crisisdelxxi.blogspot.com/2012/03/el-mundo-en-2050.html>

- Lampadia (2012) El Perú muestra una acelerada reducción de la pobreza y de la desigualdad.
- Lecaillon, J. D. (2007). La famille contribue au développement économique. *Familia et vita*, 11(1), 374-378.
- Livingstone, S. y Das, R. (2012) *Medios, tecnologías de la información y comunicación en la familia europea*. Londres – Inglaterra. Comisión Europea del Área de Investigación.
- Longman, P.; Corcuera, P.; Derose, L.; Cirac, M.V.; Salazar, A.; Aravena, C.T. y Torralba, A. (2011). *La cuna vacía*. Cómo las tendencias familiares contemporáneas perjudican la economía familiar. (Documento en formato PDF) Recuperado el 29 de enero de 2013 de internet: <http://sustaindemographicdividend.org/wp-content/uploads/2012/07/AF-Estudio-Social-Trends-Institute-BAJA.pdf>
- Marengo, G. (2011). El designio divino respecto al matrimonio y la familia. *Persona y Cultura*, 9(9), 50-68.
- Melina, L. (2010). *Por una cultura de la familia. El lenguaje del amor*. Lima: Universidad Católica San Pablo.
- Melina, L.; Noriega, J. y Pérez, S. (2006). *Caminar a la luz del Amor. Los fundamentos de la Moral Cristiana*. Madrid: Editorial Palabra.
- Mejicano, M. (2011). Informe detecta políticas que ayudan a la institución familiar. En *Fadep News* (Documento en formato html). Recuperado el 29 de abril de 2012 de internet: <http://fadep.org/blog/principal/familia/informe-detecta-politicas-que-ayudan-a-la-institucion-familiar/>
- Mosher, S. (2007). La economía aconseja terminar con el aborto. En *Population Research Institute* (Documento en formato html). Recuperado el 22 de febrero de 2013, de internet: <http://www.lapop.org/index.php/boletines/378-la-economia-aconseja-terminar-con-el-aborto>
- Mújica, J. E. (2008). Lo dice el Nobel de Economía, G.S. Becker: la familia es la base de lo económico. *Forum Libertas* (Documento en formato hml). Recuperado el 16 de enero de 2013 de: [http://www.forumlibertas.com/frontend/forumlibertas/noticia.php?id\\_noticia=11249](http://www.forumlibertas.com/frontend/forumlibertas/noticia.php?id_noticia=11249)
- NOTIFAM. (2011). El matrimonio disminuye la pobreza entre los niños en dos terceras partes: Estudio (Documento en formato html) Recuperado el 15 de enero de 2013 de internet: <http://notifam.net/index.php/archives/4671/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (2000). *UNESCO. Foro Mundial sobre la Educación*. Dakar, Senegal (Documento en formato

- PDF). Recuperado el 20 de diciembre de 2012 de internet: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001275-/127583s.pdf>
- Population Reserch Institute. (2012). Necesitamos un baby boom. En *Fadep* (Documento en html). Recuperado el 19 de enero de 2013 de internet: <http://fadep.org/blog/principal/demografia/necesitamos-un-baby-boom/>
- Pontificio Consejo Justicia y Paz. (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. 2da edición. Lima: Editorial Paulinas.
- Pablo VI. (1965). Concilio Vaticano II. *Constitución Pastoral Gaudium et spes*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Perriaux, J. (2011). La familia ante algunos desafíos de la realidad actual. *Persona y Cultura*, 9(9), 12-33.
- Pliego, F. (2012). *Familias y bienestar en sociedades democráticas. El debate cultural del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Rodríguez, J. M. (2006). *Amor conyugal*. Serie Familia Hoy. Arequipa: Universidad Católica San Pablo.
- Rodríguez, J. M. (2008). *Vida espiritual en el matrimonio*. Serie Familia Hoy. Arequipa: Universidad Católica San Pablo.
- Ruini, C. (2011). *Cambio demográfico*. Italia: Editorial Laterza.
- Sanahuja, J. C. (2003). *El desarrollo sustentable. La nueva ética internacional*. Buenos Aires: Vórtice.
- Scola, A. (2001). *Hombre-mujer. El misterio nupcial*. Lima: Universidad Católica San Pablo.
- Soto, H. de (2000). *El misterio del capital*. Lima: El Comercio.
- Tamés, M. A. (2003). *La familia: El lugar de la persona*. Costa Rica: Ediciones Promesa.
- Universia. (2013). Aumentó la matrícula en la Educación superior (Documento en versión html). Recuperado el 20 de junio de 2013 de internet: <http://noticias.universia.edu.pe/en-portada/noticia/2013/04/25/1019497/aumento-matricula-educacion-superior.html>
- White, M. (2011). Los asuntos de vida y familia son la base de todos los asuntos económicos que son parte de la crisis global de la deuda. En *Notifam*. (Documento en formato html) Recuperado el 12 de enero de 2013, de: <http://notifam.net/index.php/archives/10272/>

Wilcow, W. B. & Cavallé, C. (2011). El Dividendo Demográfico Sostenible. En Social Trends Institute, ¿Qué tiene que ver el matrimonio y la fecundidad con la Economía (Documento en formato PDF) Recuperado el 17 de enero de 2013 de internet: <http://sustaindemographicdividend.org/wp-content/uploads/2012/07/AF-Estudio-Social-Trends-Institute-BAJA.pdf>

## *Anexos*

### *Reactivos del Inventario de Integración familiar*

1. Estoy satisfecho(a) con mi matrimonio.
2. Converso con mi pareja sobre las cosas que pasan día a día.
3. Comparto hobbies y pasatiempos con mi pareja.
4. Salgo con mi pareja a diversos eventos que tienen lugar fuera de casa.
5. Converso constantemente con mi pareja sobre nuestra relación.
6. Mi pareja comprende cómo pienso y cómo me siento.
7. Me encuentro satisfecho(a) en mi vida íntima con mi pareja.
8. En el matrimonio me veo realizado(a).
9. Con mi pareja valoramos las mismas cosas.
10. Tengo tiempo destinado especialmente para estar con mi pareja.
11. Admiro a mi pareja.
12. Saludo y me despido afectuosamente de mi esposa(o) cuando salgo o llego a casa.
13. Sorprendo a mi esposo(a) con algo que le agrada.
14. Mi pareja y yo estamos pendientes de las necesidades de nuestros hijos.
15. Conozco a los profesores de mis hijos.
16. Mis hijos acuden a mí o a su madre (padre) cuando tienen algún problema.
17. Mis hijos suelen obedecer las órdenes que les damos en casa.
18. Considero que mis hijos me tienen confianza.
19. La opinión de mis hijos es tomada en cuenta.
20. Conozco a la familia de los amigos de mis hijos.
21. Mantenemos con firmeza las órdenes y acuerdos que les damos a nuestros hijos.
22. En casa asignamos responsabilidades domésticas a nuestros hijos.
23. Mi esposo(a) y yo les damos un buen ejemplo a nuestros hijos.
24. Respetamos las decisiones que toman nuestros hijos.
25. Ayudo a mis hijos a realizar sus deberes escolares.
26. Conversamos constantemente sobre los temas que les preocupa a mis hijos.
27. Conozco a los amigos de mis hijos.
28. Sé cuáles son los hobbies e intereses de mis hijos.
29. Inculcamos valores a nuestros hijos.
30. Mis hijos comparten tiempo y juegos.
31. Ellos se cuidan entre sí.
32. Se preocupan por el bienestar del otro.
33. Colaboran entre sí para cumplir con los quehaceres de la casa.
34. Realizan algún deporte o actividad artística juntos.

35. Conversan sobre las cosas de la casa, la escuela o el trabajo.
36. Entre mis hijos hay confianza.
37. Se conocen mutuamente.
38. Todos estamos satisfechos en nuestra familia.
39. En mi familia las decisiones importantes las tomamos todos juntos.
40. Es costumbre almorzar todos juntos.
41. En mi familia participamos con regularidad de alguna actividad religiosa.
42. Estoy satisfecho(a) con el ambiente familiar de mi familia.
43. Conversamos sobre lo que hemos visto en la TV o en las películas.
44. Acostumbramos salir de paseo o hacer viajes familiares.
45. En mi familia acostumbramos ver películas todos juntos.
46. Mis hijos tienen una relación cercana con sus abuelos.
47. Todos colaboramos con la limpieza y el orden de la casa.
48. Estoy satisfecho(a) con la relación que tengo con mis suegros y cuñados.
49. Cada miembro de mi familia tiene sus propias responsabilidades.
50. Considero que hay momentos que son solo de mi pareja.
51. Las decisiones, los gustos e intereses de cada uno se respetan.
52. Mi pareja tiene proyectos en la vida que le gustaría hacer realidad.